ARTURO PRAT: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA AL HÉROE Y AL SACRIFICIO

Angela Farrán F.¹

Javier Ravinet C.²

Pablo Santander³

Carmen Luz Silva⁴

Resumen

En el presente artículo, tras una descripción histórica de la figura de Arturo Prat, se realiza una interpretación tanto de él como persona real, como de su figura histórica y del mito generado en torno a él, intentando comprender psicoanalíticamente su sacrificio dentro de ambos contextos. Se analiza la importancia de los héroes de un país en tanto figuras que constituyen un ideal del yo social, influyendo dentro del bagaje valórico de la nación. El sacrificio de su vida en la batalla, es analizado dentro de las fantasías existentes inconscientes respecto a la muerte, y la fuerte relación con su madre, realizándose en este sentido una interpretación de la situación edípica en la fantasía inconsciente durante este acto, y cómo este fue lo que impactó a la nación para elevarlo a la condición de héroe.

Palabras clave: Héroe, Sacrificio, ideal del yo, historia, fantasía inconsciente.

Abstract

In this article, after a historical description of the figure of Arturo Prat, an interpretation is made both of him as a real person and as a historical figure and the myth generated around him, trying to understand psychoanalytically his sacrifice within both contexts. The importance of the heroes in a country is analyzed as figures that constitute the social's ego ideal, influencing the values of the nation. The sacrifice of his life in battle, is analyzed within the existing unconscious fantasies about death, and the strong relationship with his mother, performing in this sense an

¹ Psicóloga. Psicoanalista APCh

² Psicólogo. Psicoanalista APCh

³ Psiquiatra. Psicoanalista APCh

⁴ Psicóloga. Analista en Formación Instituto Chileno de Psicoanálisis de la APCh.

interpretation of the oedipal situation in the unconscious fantasy during this act, and how this was the one that impacted the nation to elevate him to the status of hero.

Key words: Hero, sacrifice, ego ideal, history, unconscious fantasy.

Intentar construir una comprensión psicoanalítica sobre uno de los principales héroes nacionales resulta de gran interés por varios motivos. Por un lado, es importante poder aproximarse a una figura que, desde que somos muy pequeños, hemos estudiado y escuchado sobre su hazaña en Iquique, vemos sus estatuas en las plazas de todas las ciudades del país, y todos los años se conmemora su llamada “gesta heroica”. En este sentido, su estudio es un acercamiento a una figura que acompaña, de uno u otro modo, a cada chileno desde su infancia. Por otro lado, intentar entender esta historia y darnos cuenta de cómo los héroes nacionales son modelos en la población, permite descubrir aspectos culturales y de nuestro carácter nacional, así como también revisar los valores que son admirados por nuestro país.

La relación del psicoanálisis con la historia es natural, en el sentido de que es propio de la función analítica hacer diversas comprensiones de la historia personal de nuestros pacientes. En este sentido, el replicar este trabajo de comprensión a la historia común de un país, surge desde el deseo de entender nuestra identidad como nación, y comprender los hitos que han marcado nuestra existencia como país. Particularmente en el caso de Prat, proponemos que su figura constituye un aspecto de nuestro ideal del yo, ya que en tanto héroe de la patria, se erigiría como modelo a ser imitado. Una comprensión semejante nos daría elementos para entender hechos posteriores de nuestra historia que guardan relación con este ideal del yo.

En este trabajo analizaremos la biografía de Arturo Prat, en sus elementos más importantes, considerando una doble comprensión. Pensaremos a Prat desde su biografía, como también al personaje que se fue construyendo dadas circunstancias sociales particulares. Para luego, de esta forma, lograr una comprensión psicoanalítica, viendo y entendiendo elementos que subyacen en Arturo Prat, y así, que son parte de nuestra identidad como chilenos. Quisiéramos entender de qué manera el héroe representa valores que se

corresponden con nuestra cultura para, finalmente, dar una interpretación global de su sacrificio.

El evento heroico de Arturo Prat, convertir una derrota en victoria moral, entregando la vida por la patria, resulta una situación que ha quedado en el inconsciente cultural chileno, y que bajo ciertas condiciones de nuestra historia, ha reaparecido.

Uno de los autores con los que hemos trabajado, William Sater, en un intercambio epistolar nos dice que en la motivación de su libro “La imagen heroica en Chile. Arturo Prat, santo secular” estaba el entender por qué el héroe fue Prat y no Condell. Describe en su libro que Prat, al morir, transforma la derrota en una victoria moral, delineando aspectos del carácter chileno. Estas preguntas han motivado nuestra investigación, y a través de las respuestas que planteemos, queremos dar cuenta de algunas características de nuestra identidad nacional, las que deseamos expresar en este artículo.

Aspectos biográficos

I. Su infancia:

Arturo Prat nace el 3 de abril de 1848 en la casa patronal de la hacienda de San Agustín de Puñual, ubicada en las cercanías del pueblo de Ninhue, departamento de Itata, provincia del Ñuble, región del Bio – Bio. Es hijo de don Agustín Prat Barril y de doña María del Rosario Chacón Barrios, y a consecuencia de un incendio que destruye el negocio que Agustín poseía en Santiago, lo que le causa la ruina, la naciente familia debe trasladarse a esta hacienda, donde son acogidos por don Andrés Chacón, hermano de María del Rosario, propietario de la hacienda. Viviendo ahí, la pareja Prat Chacón tienen tres hijos que mueren a los pocos meses de vida, siendo el de Arturo el cuarto alumbramiento de María del Rosario.

Se describe que fue un niño de contextura frágil, por lo que estuvo en sus padres el temor a que se repitiera el destino de sus anteriores hijos. María del Rosario confió entonces

del fortalecimiento de la salud de Arturo en la hidroterapia del método Priessnitz¹, método basado en las propiedades curativas del agua helada, la “hidropatía” y los “sudores hidropáticos”. El mismo año en que Agustín Arturo Prat Chacón es bautizado, y durante la llamada “Fiebre del Oro de California”, su tío Andrés Chacón, realiza negocios en los Estados Unidos, con desastrosos resultados, los que le cuestan la ruina económica, por lo que se ve obligado a vender la hacienda. Como resultado, la familia Prat Chacón debe regresar a Santiago. En el invierno de 1849, abordan un velero de recorrido Talcahuano – Valparaíso. Se describe que “Ningún día dejó doña Rosario de aplicar a su hijo (que contaba con unos quince meses) el sistema Priessnitz, utilizando la gélida agua del mar” (Op. cit P. 37), aguas heladas del Océano Pacífico con las que Arturo estaría siempre relacionado y en las que encontraría la muerte tres décadas más tarde.

Ya en Santiago, la familia se radica en una chacra situada en la actual comuna de Providencia, de propiedad del abuelo materno de Arturo, don Pedro Chacón. En este ambiente campestre, Arturo se va desarrollando espiritual y físicamente, dejando atrás su “complexión raquílica y endeble... expresión melancólica... aire distraído y apariencia triste y enfermiza” (Op. Cit p. 38), de acuerdo a lo que reseña sobre él su tío Jacinto Chacón. Arturo se aficiona a los ejercicios físicos, ejercicios que incluyen peleas a golpes con otros niños. Dice Vial Correa (1995): “Era –escribiría Carmela Carvajal, recogiendo recuerdos familiares, un niño ‘vivo y juguetón’, pero dócil; lo singularizaba un apego extremo a doña Rosario.” (Op. Cit p. 38).

En 1854, se vende la chacra y la familia se traslada a una modesta casa en la calle Nueva de San Diego, hoy llamada calle Arturo Prat. Dos años después, a los ocho años, en 1856, Arturo ingresa a una escuela inaugurada ese año en la misma calle, la Escuela Superior de Instrucción Primaria de Santiago. Dice Vial Correa (1995): “*Al principio, Arturo fue un niño de buena conducta –salvo ‘pleitos y travesuras propias de la niñez’, pero de pausado progreso,*

¹ El método que Vincent Priessnitz (Silesia, Austria) desarrolló y perfeccionó durante toda su vida estaba fundamentado en el uso del agua –hidroterapia-y abarcaba otros aspectos también considerados por él esenciales, como la alimentación, el descanso, el aire puro y el ejercicio físico.

especialmente por distracción; la aritmética constituía su peor escollo y tormento. Doña Rosario estaba inquieta, afligida, 'porque él era para mí una esperanza que crecía', en un hogar sin padre desde el punto de vista económico" (Op. Cit. p. 39).

Aquí, Rosario parece aludir, por una parte, a los reveses económicos sufridos por Agustín, pero también a la parálisis progresiva y deteriorante de su marido. En el libro de Sater (2005), el autor menciona una tromboembolia cerebral como la causa de la parálisis parcial de Agustín, describiendo que, aunque muchos biógrafos retratan al padre de Arturo como un hombre enfermo, ninguno menciona la causa de la enfermedad. Sater afirma en su libro, tomando como fuente una conversación con el Dr. Arturo Prat Echaurren –nieto de Arturo Prat y psicoanalista APCh-, que la enfermedad del padre de Arturo puede haber sido el resultado de una trombosis cerebral; mientras, Vial Correa (1995) habla de sucesivos ataques que producen una parálisis progresiva en Agustín, sin mencionar más detalles al respecto. Más allá de la etiología de su padecer, se trata de una figura paterna debilitada, que merma además la condición económica de la familia, precariedad que trata de ser suplementada por doña Rosario a través de su trabajo como directora de una pequeña escuela (Sater, 2005, p. 5).

Durante sus años escolares, Arturo demuestra ser un alumno de buena conducta, con los ya descritos problemas de rendimiento en matemáticas –los que supera, hasta obtener premio de distinción en esa materia, así como también en lectura, geografía y religión-. Su madre habla del niño Arturo como con una tendencia marcada a la reserva y al aislamiento, travieso, pero en solitario, con una buena, pero distante, relación con sus compañeros de curso. Dice Vial Correa (1995): *"Usaba la fuerza cuando se creía atropellado. Un compañero escribiría de una pelea con él por haberse comido una empanada frita en exceso de las que le tocaban, dejando a Arturo sin ella. Otra vez, alumnos algo mayores lo amenazaron armados de palos. Al día siguiente, Arturo Prat se ingeniaba para que un almacenero vecino le prestase un cuchillo o machete empleado en partir los bloques de azúcar. Con él enfrentó a sus enemigos... quienes lo acusaron prontamente al director. 'Fue sólo para intimidarlos' se defendía Prat. El maestro,*

afirma Vicuña Mackenna, castigó la 'cobardía' de los asaltantes y el 'arroyo' del asaltado." (Op. Cit. p. 39).

II. Su adolescencia en la Escuela Naval:

El 25 de agosto de 1858, Arturo deja la escuela y el 28 de ese mes, con sólo 10 años, ingresa becado a la Escuela Naval. Sater (2005) menciona que las dificultades económicas de la familia Prat Chacón hacen imposible que Arturo continúe estudios secundarios, por lo que la Escuela Naval parece la solución a un problema (Op. Cit. p. 5). Se describe a Arturo como un joven entregado y dedicado a sus estudios, con un muy estricto sentido de la responsabilidad, disciplinado y exigente, con un acendrado sentido de lealtad y el deber, tanto hacia su familia como hacia su país. Continúa con algunos problemas en matemáticas, los que logra superar, llegando a obtener una medalla de plata en esa asignatura durante el primer año. También se relata que, luego de su ingreso a la Escuela, Arturo comienza a presentar un marcado desarrollo físico, después de una infancia siendo un niño extremadamente débil y enfermizo, crecimiento fortalecido por la práctica constante de ejercicio gimnástico.

Durante el segundo año de Escuela, empieza el aprendizaje náutico, y en 1860 Arturo Prat aborda por primera vez la Esmeralda, buque a vapor en el que realizará todo su ciclo de entrenamiento y aprendizaje. En julio de 1861, al adquirir la calidad de guardiamarina, egresa de la Escuela Naval como primera antigüedad, vale decir, como el más distinguido de su curso, y en sus pruebas finales de teoría obtiene el primer lugar entre sus compañeros. La promoción de 1861 recibe el nombre de "curso de los héroes", y lo integran, además de Prat, Carlos Condell, Luis Uribe, Juan José Latorre, Constantino Bannen, Javier Molinas y Jorge Montt, estrecho amigo de Prat.

Ya como Guardiamarina, Arturo es descrito como un joven tranquilo, con temple e imparable ante el peligro. En noviembre de 1865, con 17 años, cumple una destacada actuación en la captura de la Covadonga, en el combate naval de Papudo, durante la guerra con España. Dice Vial Correa (1995): "*Sería aquélla, obviamente, sólo marítima y con un enemigo -en ese*

campo-de abrumadora superioridad. Constituiría el bautismo de fuego para Prat y muchos otros, futuros héroes navales del 79. Casi todos navegaban en la Esmeralda y bajo el mando directo de quien, inicialmente, los dirigiría asimismo en la Guerra del Pacífico: Williams Rebolledo. (...)" (Op. Cit. p. 49). Dos años después del combate de Papudo, y para el aniversario de este, Arturo recibe una pequeña tarjeta recordando ese logro y felicitándolo por el mismo. La tarjeta viene con el nombre de la remitente impreso: Carmela Carvajal Briones. Él tenía 19 años, ella 16.

III. Su vida como oficial y abogado:

Tras la guerra con España, empieza para Arturo una década de activa vida naval, cumpliendo un papel destacado en labores administrativas y docentes en la Escuela Naval – institución de la cual llega a ser director interino-, las que asume con lo que Correa Vial (1995) describe como una actitud caracterizada por la perseverancia, seriedad y la curiosidad intelectual. Junto a sus deberes navales, Prat cumple funciones pedagógicas gratuitas en la escuela nocturna "Benjamín Franklin" de Valparaíso, desempeñándose como maestro de ciencias naturales y moral.

El 24 de mayo de 1875, estando destinado en Valparaíso, enfermo, con licencia médica, Prat acude, en plena noche y con un violento temporal, al puerto, porque le han avisado que el buque Valdivia ha soltado amarras, ha embestido a la Esmeralda, y ésta a su vez al Maipo. La corbeta Esmeralda se encuentra al garete, y Prat acompaña al comandante Luis Alfredo Lynch en las maniobras de rescate de la embarcación, maniobras que logran vararla, aunque no sin riesgos importantes: Arturo logra negociar con unos boteros que lo acerquen a la Esmeralda, pero la tormenta y el violento oleaje paralizan su precaria embarcación, por lo que Arturo se arroja al agua y debe nadar hasta el buque, alcanzando la cubierta trepando por una cuerda.

Como lo describe Sater (2005) en su libro, Prat no era un oficial naval típico. Su vida como marino activo corre paralela con sus estudios de Derecho, los que se inician el año 1870. Éstos se inauguran con su egreso como alumno libre de Humanidades en el Liceo de

Valparaíso y el Instituto Nacional. En 1872, comienza los estudios de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, estudiando a bordo de la Esmeralda. En julio de 1875 recibe su título de Bachiller en Leyes de la Universidad de Chile, y su licenciatura para obtener finalmente el título de abogado, un año después, con su memoria titulada “Observaciones a la lei electoral vijiente”. El itinerario de fechas, estudios y exámenes puede dar escasa cuenta del esfuerzo que para Prat significa estudiar aprovechando el poco tiempo libre que le dejan sus obligaciones como marino, ya que declina un permiso especial que sus superiores le ofrecen para poder estudiar, decidiendo hacerlo en bibliotecas públicas, camarotes de naves, carros de ferrocarril y habitaciones transitorias en sus distintas destinaciones. La únicas pausas que enlentecen y dificultan su progreso son sus viajes, en las llamadas “estaciones bolivianas”, y todo lo concerniente a la enfermedad y muerte de su hija Carmelita, episodio que genera un hiato de dos años en sus estudios, entre 1874 y 1876.

Pero Arturo Prat ha ejercido como abogado antes de estudiar y titularse. A los veinte años le corresponde, por reglamento, defender en juicio de guerra a Ricardo Owen, ingeniero segundo de la Covadonga, acusado de insultos a un superior y de no oír respetuosa y resignadamente sus amonestaciones. La defensa de Prat es seria, contundente en argumentos y estructura lógica, independiente, y concluye con Owen absuelto. El año anterior a titularse como abogado, en 1875, a Prat le corresponde nuevamente defender a un compañero ante un juicio de guerra por insubordinación, aunque esta vez el defendido es su pariente político, amigo y compañero en la Escuela Naval, Luis Uribe, quien, gracias a la defensa de Prat, no pierde su carrera naval. Dice Vial Correa (1995): *“Como en el caso de Owen, Arturo Prat había cumplido su defensa desplegando severa objetividad e imperturbable rigor ético, al riesgo deliberado de indisponerse con superiores y personas de peso; aun, con quien le merecía estimación por otros conceptos, su antiguo jefe de la Esmeralda y la O’Higgins, el contraalmirante Goñi”*. (Op. Cit. p. 104).

Como abogado, Arturo Prat además desarrolla una breve pero intensa labor al interior

de la Armada, como ayudante del Auditor de Marina. Desde ese cargo le corresponde reorganizar todo lo relativo a los Consejos de Guerra, empezando a intervenir también en la redacción de las leyes y reglamentos propios de la Armada, fundamentalmente, en la reglamentación de los ascensos, a fin de independizarlos de las arbitrariedades, las influencias sociales, los empeños políticos o cualquier otra variante ajena al desempeño y el mérito.

IV. Su historia con Carmela:

Arturo y Carmela se conocen en una de las alegres e informales tertulias que habitualmente organiza la familia Chacón en la casa quinta porteña de don Pedro, abuelo de Arturo. Huérfana de padre y madre desde pequeña, Carmela crece bajo el cuidado de sus hermanos, especialmente de José Jesús, siendo adoptada por los Chacón como una más de la extensa familia. La naciente relación entre ambos jóvenes se testimonia a través de cartas y regalos que el marino trae desde sus viajes, y que Carmela agradece por medio de esquelas, notas y cartas también, intercambio epistolar, pero apasionado, que desde temprano marca el sello de la relación. Conforme pasa el tiempo, y se consolida el noviazgo, Arturo mantiene una actitud de reserva sobre su vínculo con Carmela, reserva propia de su personalidad, pero a la que se añade un factor adicional: Prat no está dispuesto a hacer público su compromiso con Carmela mientras su sueldo no le permita formalizarlo a través del matrimonio. Sater (2005) menciona en su libro, que Prat posterga su matrimonio con Carmela hasta obtener un ascenso, ascenso que le permita mantener económicamente tanto a sus padres, como a su propia y naciente familia. Nueve días antes de proponerle matrimonio a Carmela, muere Agustín Prat, luego de lo que Vial Correa relata como un tercer ataque de parálisis. Arturo lo acompaña en su agonía, y se la relata a Carmela en una carta, texto que cita Vial Correa (1995): *“(…) Las horas corrían veloces, la muerte se acercaba a pasos acelerados, su respiración era ya corta y apagada, y poco después de las cinco comenzó a entrecortarse; tenía (yo) sus manos entre las mías y escrutaba con avidez las mutaciones de su semblante. Las cinco y media serían cuando un último prolongado suspiro vino a decirme, no tienes padre. Las lágrimas contenidas a duras*

penas, hasta entonces, desbordaron sin poderlo evitar...Era ya cadáver, verdadera pero desesperante realidad.” (Op. Cit. p. 72).

Finalmente el 05 de mayo de 1873, y ya con el grado de Capitán de Corbeta, Arturo se casa con Carmela Carvajal después de seis años de relación, matrimonio dentro del cual nacen tres hijos: Carmela de la Concepción, Blanca Estela y Arturo Héctor. Carmela se siente sola en la crianza de sus hijos y en las labores cotidianas de la casa, malestar que le expresa a Arturo en sus cartas, pero que dirige a la Armada y a las obligaciones que esta le impone a su marido más que responsabilizar de ese penar al propio Prat.

El 5 de marzo de 1874 nace Carmela de la Concepción, y a los pocos días Arturo debe volver a Mejillones, recordando y añorando a su primera hija y a la madre, sentimientos que se expresan a través de numerosas cartas, en las que también se puede apreciar la preocupación de Prat por la frágil salud de la niña. Dice Vial Correa (1995): *“Carmelita, ‘la chica’, fue débil desde un comienzo, sufriendo una serie de males distintos –una especie de hernia umbilical, diarreas, fiebres-que la desgastaron lenta pero inexorablemente, con sucesivas recuperaciones y recaídas, más siempre cuesta abajo. Cada uno de los padres disimulaba ante el otro, para no afligirlo y asustarlo, pero el disimulo no podía ser absoluto en ninguno de ellos. Y así las respectivas cartas dejaban aflorar, periódicamente, indicios del calvario que ambos vivían: él, enloquecido por la distancia, las aprensiones, la carencia de noticias; ella, enfrentando sola el paulatino e implacable declinar de la niña” (Op. Cit. P. 83).* Prat trata, desde lejos, de aparentar serenidad y optimismo, pero las enfermedades de la niña empeoran, muriendo en la madrugada del 5 de diciembre de 1874. De su muerte, Prat no se entera hasta el 13 de diciembre, cuando le llega una dolorosa carta de Carmela: *“Arturo de mi corazón: nuestro querido angelito sigue mal; siento que mi corazón desfallece de dolor y tú no estás para sostenerle... Si te fuera posible venirte... sería mi único consuelo. No desesperes mi bien, piensa en tu infeliz Carmela” (Vial, 1995, p. 87).* Arturo responde inmediatamente esa carta, pero su respuesta sale, tarde y a destiempo, en el vapor del 18 de diciembre. Tiempo después, Arturo escribe al pie de la nota de

Carmela: *“El 5 de diciembre, a la 1 hora 3 minutos de la noche, murió mi hija Carmela de la Concepción. Esta carta es la destinada a anunciármelo, la amargura que revela debiera habérmelo hecho comprender, pero es tan dulce la esperanza.”* (Op. Cit. p. 87).

Y quizás sea la esperanza de volver a encontrarse con Carmelita la que sostiene a Prat en su firme convicción sobre que existe vida después de la muerte.

V. Religión y espiritismo.

Arturo Prat es un hombre católico, religión que es transmisión de la familia paterna. Por otro lado, el liberalismo y el espiritualismo es la herencia que Prat recibe de su familia materna, los Chacón, especialmente a través de su tío Jacinto, influencia muy importante para él desde su niñez. De las lecturas de Arturo se desprenden su claro interés tanto por la filosofía como por la religión, intereses que parecen convivir, pero también colisionan y generan conflictos en su interior. En este cruce de tradiciones, surge también el interés de Arturo por el espiritismo. Parte de un círculo espiritista en Valparaíso, en el cual los intermediarios en el diálogo con los muertos son doña Rosario Orrego, don Jacinto Chacón y don Eduardo de la Barra, en sus reuniones se practica la escritura automática y en la oscuridad, recibiendo así los supuestos mensajes de los difuntos. En estas reuniones, Arturo llama y se contacta con sus muertos, con su padre y con Carmelita.

VI. El sacrificio.

Como describe Sater (2005) en su libro, Arturo Prat es un oficial severo y correcto, muy riguroso y preocupado del bienestar de las tripulaciones a su cargo. Sin embargo, al estallar la Guerra del Pacífico, Prat permanece en la Administración Marítima de Valparaíso, puesto irrelevante para un oficial como él en tiempos de guerra. Prat pide de inmediato su traslado al mar, el que le es negado en primera instancia, respuesta frente a la cuál Arturo reacciona mortificado, rehusándose a usar su uniforme naval. Finalmente, en Abril de 1879 es destinado a bordo del barco en el cual debe llegar a Iquique, ponerse bajo las órdenes del Almirante Juan Williams Rebolledo y tomar el mando de la Esmeralda. Sater (2005) y Vial (1995) describen a la

Esmeralda, sin lugar a dudas, como el barco más ruinoso de toda la flota chilena para ese entonces. Mermada en su equipo y su tripulación estable y experimentada, la que en su mayoría es destinada a reforzar la de los otros barcos chilenos, Sater afirma que el Almirante Williams usa la Esmeralda y la Covadonga como lugar de desperdicio dónde envía a los oficiales en los que no confía o no le gustan. ¿Por qué tratar tan duramente a Prat? Este mismo autor afirma que Williams rechaza a los “marinos letrados” y que lo callado, reservado y austero de Prat, puede haberse leído por el Almirante como una arrogancia inaceptable en un oficial joven. A estas diferencias, Sater suma la ya mencionada defensa que Prat hizo de dos oficiales acusados de insubordinación y la discrepancia que Arturo tiene con la estrategia de guerra planteada por Williams.

Con el plan de iniciar el ataque al puerto peruano de Callao, Prat y la Esmeralda son destinados por Williams a quedar a cargo de la defensa del puerto de Iquique. Dice Sater (2005): *“Es interesante notar que el día que la flota zarpó rumbo al norte, se oyó a Williams preguntar en tono ‘jovial’, qué haría Prat si el Huáscar atacaba Iquique. Prat respondió que se lanzaría al abordaje si se presentaba la ocasión. Ambos sabían, sin embargo, que esta situación era casi imposible que se presentase”*. (Sater, 2005, p. 12). El 21 de mayo de 1879 se enfrentan las armadas chilenas y peruanas en el Combate Naval de Iquique. La desigual correlación de fuerzas es evidente desde el comienzo del combate. Prat decide no rendirse. Alentando a sus hombres, salta al abordaje del monitor peruano Huáscar, lugar donde encuentra la muerte.

IV. Su personalidad

Tal parece que Prat estuviese destinado al mar. El tratamiento de hidroterapia que le diese su madre, con las gélidas aguas del pacífico, le habrían devuelto la posibilidad de vivir y, quizás desde ahí, se forjó una deuda que saldar, entregando su vida también en ellas. Deuda aún más alta considerando que fue el primer hijo del matrimonio Prat-Chacón que sobrevivió. ¿Habría sentido que fue salvado del destino de sus hermanos mayores? Y entonces que,

transformado en el hermano mayor, ¿debía velar por sus hermanos menores: compañeros de colegio, de la Escuela Naval, los chilenos en general? Pareciera que un gran sentido de responsabilidad se hubiese instalado para guiar su futuro y su destino. Y cual hermano mayor, la historia lo fue sindicando como modelo de virtudes a seguir, patrón con el cual se debían comparar los demás.

Las descripciones que se han dado de Prat son coincidentes, junto con el registro de su propio testimonio a través, por ejemplo, de intercambios epistolares. Según Sater, si Iquique hubiese sido una obra trágica, Prat representaría el sacrificio (p.57) y sería lo que lo transformó en héroe a los ojos de sus compatriotas, su inmolación por Chile. Esta sería una diferencia central con Condell, que aunque fue elogiado, nunca llegó a la exaltación que se le diera a Prat. Era claro que Prat se enfrentó al enemigo sabiendo que se encontraba sentenciado a muerte, pero había “llegado hasta la locura del valor, hasta el delirio del heroísmo” (El ferrocarril, 1879, citado en Sater, 2005, p. 63). Para este autor es difícil entender por qué el sacrificio personal debe ser pre-requisito para llegar a ser un héroe (Sater, 2005, p. 64). También es interesante la pregunta que se desprende de la anterior, ¿por qué los chilenos exaltan o transforman en héroe a un personaje con esas características? Pero, ¿cuáles son esas características o rasgos?

Las descripciones de Prat, coincidentes como se mencionó, dan cuenta de que era un ejemplo de “abnegación, valor y sacrificio” (Sater, 2005). Asimismo, podía servir de ejemplo de perseverancia: luchó cuatro horas en absoluta desigualdad. Si se considera, por otro lado, desde una perspectiva de obediencia frente al deber, se señala que Prat permaneció en su puesto “hasta el último aliento” (Sater, 2005, p. 73). “Había enfrentado y aceptado la muerte en forma serena y había dado su vida voluntariamente” (Sater, 2005, p. 73). Y desde otro ángulo aún, era “alabado porque había inquirido si sus hombres habían desayunado antes de la batalla” (op. cit.), dando cuenta, de esa manera, de la preocupación por su gente, al modo que una madre piensa si sus hijos, en la distancia, estarán pasando hambre o frío. En la prensa también se lo describía como “el padre, hijo y esposo perfecto, alabándolo por su austera vida,

su devoción hacia el deber y su esforzado trabajo” (Sater, 2005, p. 86).

En una época de crisis política y social, Prat fue erguido como “epítome de las virtudes civiles” y como modelo a seguir para los jóvenes en sus estudios y para “evitar las tentaciones del alcohol, tabaco y mujeres de mala reputación” (Sater, 2005, p. 87). Como había una gran necesidad de encontrar un ejemplo moral para los chilenos desencantados y críticos de sus líderes, se destacaron las cualidades no sólo castrenses del naval, sino también sus cualidades domésticas. Se hablaba de un egoísmo y hedonismo temerario en los chilenos, engendrados por la repentina riqueza adquirida de las salitreras; que se había destruido el concepto del deber y las virtudes derivadas de aquel: abnegación, caridad y sacrificio”.

De este modo, Prat representaba la posibilidad de recobrar aquellas virtudes extraviadas; “su sacrificio durante la guerra y su inmaculada vida privada encarnaban, se supone, virtudes chilenas tradicionales que habían hecho próspera y feliz a la nación” (Sater, 2005, p. 87). “La vida de Prat poseía cualidades redentoras también, ya que en los comentarios que se hacían de su vida, se presumía que Chile recobraría nuevamente su pérdida grandeza cuando emulara las virtudes de Prat” (Sater, 2005, p. 87). En esta época, de pérdida de ideales y quiebres políticos, El Mercurio (citado en Sater, 2005, p. 103) rogaba a los héroes de Iquique que “se presente a nuestros ojos un aliento en las horas en que el país nos pide sacrificios, como un consuelo cuando el ánimo desfallece, como una norma de conducta siempre”. Ejemplo en este sentido fueron las preocupaciones de Prat en relación a que la Armada estableciera un sistema de ascenso ecuánime o que se incrementaran las remuneraciones de los menos favorecidos. Pero nunca abogó por un ascenso o mejora económica para él.

Mackenna también describía que si las situaciones personales no disminuían la ecuanimidad de Prat, si, en cambio, “se exaltaba hasta la ira viendo a sus compañeros postergados en la carrera naval, sobre todo cuando creía sorprender la mano oculta del favor o de la bajeza” (Vial, 1995, p. 119).

Prat abogaba por los más desfavorecidos, anteponiendo los intereses de los demás por

sobre los propios. Desde esta perspectiva, era difícil de imaginar el lugar que hallaría en la historia nacional. No era un gran líder carismático ni convocador. Su carácter, más bien, lo hacía ser un hombre reservado, en extremo escrupuloso y, por el contrario, en ocasiones no querido por sus superiores por las causas que enarbolaba. También la pregunta acerca de por qué Prat fue abogado, lleva a interrogarse por su personalidad. Bernardo Vicuña Mackenna esgrime cuatro razones posibles: que sentía “heridos sus conceptos de orden y disciplina, por lo continuos trasbordos de nave; que el mar le afectaba negativamente la salud; que lo había desencantado ver a la armada ‘desatendida y pospuesta’; y (...) que deseaba hallarse más tiempo con Carmela y los hijos que fueran viniendo” (Vial, 1995, p. 96). No obstante, a juicio de Vial, estas hipótesis dejarían fuera una explicación más simple: que le gustaba el derecho y que tenía habilidades para ejercerlo. Así por ejemplo, se describe a Prat con facilidades para inquirir, analizar, escrutar, descomponer y reorganizar argumentos en discusiones legales. La ley era “un aguijón a sus facultades y deseos de investigar; los obstáculos, un estímulo y no un irritante” (Vial, 1995, p. 98). Por lo tanto, esta carrera parecía calzar con sus características de personalidad.

Prat también consideraba que debía rechazarse todo adulo. Así lo expresa, por ejemplo, en una ocasión en que se quiso obtener un favor elogiándolo. Él replicó:

“La aceptación de alabanzas merecidas revela falta de modestia, la de alabanzas inmerecidas, orgullo, vanidad y escasa inteligencia. Una persona sensata debe huir cualquiera de estos términos, y quien quiera conducirlo a ellos ofende su modestia y buen sentido” (Prat en Vial Correa, 1995, p. 119).

Como autoridad jerárquica, y en orden a lo antes expuesto, Prat imponía su propia y severa concepción del cumplimiento del deber. “Era exigente, metódico, ordenado, poco proclive a las familiaridades; era también justo, imparcial, conecedor de lo que su gente necesitaba y preocupado de que lo obtuviera” (Vial Correa, 1995, p. 119) y leal. Todo ello suscitaba respeto y estima, aunque no la adhesión que despertaba un carismático como

Condell. En este sentido, Vial recoge las palabras de un oficial de mayor grado refiriéndose a Prat en ocasión de su boda: “El joven es cumplido, es una alhaja, pero muy tirante” (Vial Correa, 1995, p. 120).

Carmela deseaba que su marido, una vez terminados sus estudios de derecho, abandonara la Marina. Esto habría sido tema para la pareja, plasmándose en una carta de Prat dirigida a su mujer su postura al respecto:

“La idea de abandonar la Marina me es antipática y....sólo impelido por poderosas razones me decidiría a hacerlo. No cuento entre mis defectos la inconsecuencia” (Vial Correa, 1995, p. 165).

De las cartas de Prat a Carmela, asimismo, es posible colegir que Prat no fue un hombre con ambiciones de dinero, poder o gloria. Si, en cambio, lo obsesionaba “el cumplimiento de las obligaciones que la vida le iba imponiendo” (Vial Correa, 1995, p.117).

Por otro lado, en la Memoria de Prueba para obtener de grado de licenciado, Prat da cuenta de su preocupación e interés en los temas de justicia y equidad.

En las “Observaciones a la Ley Electoral Vigente” (<https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/19696/1/42245.pdf>), aborda un problema de hondas repercusiones en la historia política de Chile, involucrándose en el debate acerca del sufragio. La nueva Ley era recibida, en palabras de Prat, como redentora de las influencias ilegítimas y del privilegio de las mayorías, favoreciendo la representación de las minorías. Terminando sus análisis a dicha Ley, concluye que “buena en el fondo, tiene necesidad de serias e importantes reformas en materia de reglamentación para alcanzar el alto objeto a que está destinada: ser garantía eficaz de que el resultado de las urnas sea fiel expresión de la voluntad nacional”. Su vocación por la abogacía y su preocupación por la justicia, se aprecia en el comentario de Andrés Andes al libro “Vida de Arturo Prat” de Rodrigo Fuenzalida (<https://revistamarina.cl/revistas/1974/6/aandes.pdf>), quien destaca dos intervenciones de Prat ante el Consejo de Guerra. Según el comentarista, estas intervenciones “revelan tanto la pericia legal del futuro abogado como su sentido innato de la justicia y la

valentía moral que siempre lo caracterizó”. La primera correspondería al ya comentado alegato a favor del ingeniero Ricardo Owen, acusado de omisión en el cumplimiento de deberes y de insubordinación. Y la segunda a la defensa que hizo el entonces capitán de corbeta a su compañero y amigo Luis Uribe. “La precisión, la firmeza y la elocuencia de la defensa convencieron al Consejo de Guerra, que por unanimidad restituyó al teniente Uribe su grado”. Y señala que “se necesitaba coraje para afrontar la posible reacción del irascible y colérico almirante José Anacleto Goñi, famoso por su dureza de carácter”.

Los rasgos descritos y coincidentes en distintos textos y fuentes, que destacan el carácter reflexivo, sereno, reservado y exigente de Prat, hace preguntarse acerca de cómo se fue constituyendo dicha personalidad. Vial Correa (1995), destacando también “una dosis considerable de orgullo personal; una cierta timidez, venida quizás de la infancia” (p. 120), plantea la tesis de la influencia que tuvieron en Prat sus primeros años de vida, caracterizados por estrechez económica, vulnerabilidad física y las tempranas responsabilidades familiares que debió encarar. No incluye en su análisis las muertes de sus hermanos mayores ni la larga enfermedad del padre, que sin duda marcaron aquello que también se describía como un carácter “‘reservado y hasta melancólico’; prefería oír a hablar, si portador de alguna noticia importante o interesante, esperaba que todos se hallasen reunidos para hacerla saber y así no contarla dos veces” (Vial Correa, 1995, p. 121). Ahora bien, independientemente de los factores que se pusieron en juego en la estructuración de su carácter, destaca la cercanía de las referidas descripciones con el llamado Tipo Melancólico de Tellenbach (Tellenbach, 1961), que incluye una tendencia al orden, autoexigencia, alto rendimiento e hiperresponsabilidad. También Prat comparte con este Tipo la escrupulosidad, un “sentido de ser para otros” y un elevado sentido de la amistad y lealtad. Tellenbach también sostiene que estas personalidades tienen características que son valoradas por la sociedad y que, en su modo de ser con los otros, tienden a la sobre-solicitud anticipándose a cualquier posibilidad de quedar en deuda. Quizás sea esta otra hebra con la que se relaciona su sacrificio: saldar la deuda de sobrevivir a

la muerte de sus hermanos, padre e hija. Cada gesto, para el Tipo Melancólico, es un tributo que debe dar a la existencia, una necesidad que lo proteja de cada posibilidad de pérdida, aspecto que tal vez lo hizo aficionado y creyente de las prácticas esotéricas.

Arturo Prat, un héroe

Para continuar, deseamos pensar sobre las características y lo que implica socialmente un héroe, mirándolo desde los aportes en este sentido generados en el psicoanálisis y particularmente como se dio esto en Prat.

Para comenzar, diríamos que inicialmente Freud en *El creador literario y el fantaseo* (1908) plantea que el héroe de las narraciones con el cual el yo se siente seguro e invulnerable sería “Su Majestad el Yo, el héroe de todos los sueños diurnos así como de todas las novelas” (p.132). En este sentido, ocurre una identificación con la representación de sí mismo con el personaje. Lo anterior tiene directa relación con un concepto que va a guiar esta revisión: el de Ideal del Yo, que revisaremos luego. En otro texto, en *Tótem y Tabú* (1913), Freud plantea la escena primordial en que la reunión de los hijos logra asesinar al padre tiránico, pero quedando con la culpa de este acto, asumiendo una identificación con este padre.

En ese sentido vamos encontrando una especie de doble determinación del héroe, por un lado es un ideal, pero por otro es el depositario y el agente de una culpa que es propia de toda la especie. En este sentido, habría un hermano héroe que nos libera de fuerzas poderosas, defendiéndonos de sus ataques.

Retomando la idea señalada respecto al ideal del yo, queremos recordar la explicación realizada por Hanly (1984) respecto a los dos términos empleados por Freud Yo ideal e ideal del yo (1915, 1917), los que inicialmente fueron intercambiables y posteriormente dejó de utilizar la primera e incorporó la segunda dentro de lo que llamó superyó como instancia crítica. Hanly propone mantener los conceptos diferenciados de yo ideal y de ideal del yo diciendo que el yo ideal es un yo en estado de perfección, en este sentido, un estado asociado al narcisismo, mientras el ideal del yo es una aspiración, un ideal a alcanzar, que es propio de la normalidad y

de todos los individuos, mientras el primero es encontrado en la patología del narcisismo.

Es así que podríamos entender el ideal del yo como sería el niño aspirando a ser como sus padres. Es en este aspecto que nosotros ubicamos a los héroes de un país como identificaciones, como serían esos padres de la infancia, ocupando el lugar del ideal del yo, y de esta forma, el héroe contiene valores que son transmitidos, propios de cada país, como puede ser un héroe generoso, o muy valiente, etc., serían características que buscan ser imitadas por los individuos de ese país.

También en el texto *De guerra y muerte* (1915), Freud hace alusión al tema del héroe, pero relacionándolo con otra idea que nos interesa acá, la del sacrificio y por lo tanto la explicación del heroísmo y su vínculo con la muerte. “Entonces, nada pasional en nosotros solicita a la creencia en la muerte. Y quizás sea este, incluso el secreto del heroísmo. La fundamentación del heroísmo según la ratio descansa en el juicio de que la vida propia no puede ser tan valiosa como ciertos bienes abstractos y universales.” (1915, p.298). Este aspecto nos hace pensar en el sacrificio de Arturo Prat, y el claro elemento encontrado en que lo que la población obtuvo como información para decidir que Prat fue el héroe y no Condell, fue saber que el primero sacrificó su vida por el país (un tiempo en que las informaciones eran muy lentas). Resulta interesante pensar que producto de que al existir un aspecto de la mente en la que no existiría una representación de la muerte, el héroe se expondría a ella o la buscaría. Es decir probablemente está guiado por un ideal de perfección y con una concepción de inmortalidad, escindido del aspecto que asume el principio de realidad, y de la finitud de la vida.

Posteriormente, en “*Psicología de las masas y análisis del yo*” (1921), Freud va profundizando en las consecuencias del uso de la identificación en fenómenos grupales y sociales, y propone que el ideal del yo funcionaría como un puente entre lo individual y colectivo, esto porque adquiere el valor de la forma más primitiva de vínculo con el objeto. Además, permitiría percibir y encontrar rasgos comunes con otra persona y sobre todo lo que va a desarrollar más profundamente en el texto posterior, sería también una instancia crítica, por lo

tanto reuniría las características enunciadas del ideal del yo, pero también de la instancia crítica propuesta más arriba. En este sentido, este héroe aúna a los chilenos en un mismo sistema valórico, siendo a la vez una necesidad grupal este puente y siendo crítico frente a la no manifestación de entrega por la patria.

Entonces se puede pensar que en la obra de Freud, muchas de las características descritas como propias del héroe se encuentran depositadas en la instancia llamada superyó, pero más específicamente en el ideal del yo, y que la conformación de éste y sus características individuales, serían sumamente determinantes a la hora de realizar actos guiados por valores o creencias que pudieran ser considerados heroicos o incluso de sacrificio por el resto de la comunidad. Existiría, a través del héroe nacional, una entidad que aúna y que da ciertos valores “patrios” que permiten una cierta identificación nacional.

Como último texto de Freud que deseamos mencionar en el presente estudio de la comprensión de las consideraciones por las que Arturo Prat se constituye en un héroe es “Moisés y la religión monoteísta” (1939), texto en el que el padre del psicoanálisis sostiene que una razón por la que mundialmente el cristianismo fue aceptado como religión de muchos pueblos, por sobre otras religiones fue que esta da una solución a la culpa primordial; cuando Jesús sacrifica su vida, también al hacerlo se perdonan los pecados de todos. El sacrificio de Jesús, que da su vida por sus hermanos, es un modelo que calza con la gesta heroica de Prat.

Posterior a Freud, fue su discípulo Otto Rank. Quien dedicó un libro a este tema, “El mito del nacimiento del héroe” (1909), realiza una minuciosa revisión de personajes míticos heroicos de distintas culturas desde Gilgamesh hasta Sigfrido, pasando por Moisés, Edipo y Jesús, entre otros. Luego de contar sus respectivas historias, esboza los que serían, según él, los elementos determinantes del mito tradicional del nacimiento del héroe:

- El héroe es hijo de padres eminentes, a menudo, hijo de rey.
- Su nacimiento es precedido por dificultades, como la continencia, un largo periodo de esterilidad, o relaciones clandestinas entre los padres por prohibiciones u obstáculos externos.

Durante el periodo de gestación, o incluso antes, un presagio (sueño, oráculo) se pronuncia contra dicho nacimiento, anunciando casi siempre un peligro para el padre.

- Como consecuencia de lo anterior, el recién nacido es predestinado a la muerte o a la exposición (abandono en un lugar público), a menudo a la instigación del padre o del tutor, es confiado a las aguas en un cofre o en una cesta.

- En seguida será puesto a salvo por animales o por gentes modestas (pastores) amamantado por un animal o por una mujer de condición humilde.

- Al crecer, encuentra a través de múltiples aventuras a sus nobles progenitores, se venga del padre, es reconocido y gana la gloria y el prestigio” (Ojeda, 1998).

Es interesante pensar que de las características propuestas por Rank, las circunstancias descritas de la vida de Prat, como son el que tuviera 3 hermanos que lo precedían que murieran, que el naciera frágil y con riesgo de morir, que luego de su nacimiento sobreviniera el incendio del hogar familiar, dificultades familiares y la grave enfermedad del padre, el crecimiento en condiciones humildes y crianza con una familia en la que su tío cumplió función de padre también, hasta terminar con el reconocimiento y la gloria en su vida, son características que calzan con el texto de Rank.

Para terminar esta revisión de los aportes psicoanalíticos a la idea de héroe, deseamos mencionar a Steiner (2014), que propone que lo heroico sería el asumir temporalmente la omnipotencia, seguida de un más o menos doloroso desinflarse y desilusionarse en el curso de los encuentros con la realidad. Propone entonces que el verdadero héroe es el que usa la omnipotencia pero al final de la jornada renuncia a ella. Prat, en un momento, preso de las pasiones de la guerra, asume la omnipotencia y se une a su ideal del yo, muriendo en su sacrificio. La idea y muy ligado al concepto freudiano de ideal del yo y su relación con el narcisismo es que el héroe en algún momento se identifica con su ideal del yo. Este ideal del yo inicialmente causa humillación y dolor por no corresponder a esas aspiraciones.

El no tolerar estas humillaciones y sobre todo no aceptar la omnipotencia perdida puede hacer que el sujeto se identifique con su propio ideal y adopte un funcionamiento como el que Steiner atribuye a la figura de Lucifer en el “Paraíso Perdido”, que no tolera ser uno más en el cielo y realiza un descenso a los infiernos para allí ser el primero. Conocemos las frustraciones y humillaciones que vivía Prat al sentirse incomprendido y tener que aceptar no cumplir las expectativas de su ideal del yo.

Comprensión psicoanalítica de los elementos de su vida:

Lo expuesto hasta aquí consta tanto de elementos que constituyen la historia personal y personalidad de Arturo Prat, de aspectos que tienen relación con el momento histórico de nuestro país en ese tiempo, así como de conceptos psicoanalíticos que facilitan la comprensión de la figura de un héroe. El primero tiene relación con un entendimiento de su sacrificio y de su personalidad, y por otra parte es la comprensión del personaje histórico, del héroe patrio. Este segundo se relaciona con el primero, pero además influyen en él aspectos como circunstancias históricas, sociales y políticas, como lo describe Sater. Nos parece importante establecer que una total distinción de estos aspectos es imposible e innecesaria, y estos dos, la persona y el personaje se entremezclan. Sabemos, sin embargo, que en este análisis se mezclan elementos tanto individuales como sociales en forma importante.

En un primer momento nos enfocaremos en la persona. Como vimos en su historia personal, la infancia estuvo marcada por múltiples duelos producto de dificultades familiares, económicas, de salud y una presencia constante de la muerte. Estos factores sin duda quedaron inscritos en la personalidad de Prat. Rasgos de carácter como la perseverancia y el esfuerzo constante, la responsabilidad y compromiso hacia su madre y familia tuvieron relación con estas circunstancias y su forma particular de elaborarlas.

Para desarrollar lo anterior, es necesario recordar que la muerte estuvo presente en Prat ya antes de su concepción. Previo a su nacimiento, los padres de Prat habían sufrido la muerte de tres hijos por motivos de enfermedad, por ende la madre de Arturo temía que esto se

repitiera nuevamente cuando este nació. Podemos suponer que elementos como angustias y culpas debieron haber estado en la mente de la madre. Es así como se describe sobre la debilidad de Arturo en sus primeros años. Entendemos entonces el interés por el ejercicio físico y por el desarrollo muscular, como una formación reactiva (Deutsch, 1925) a estas angustias. Sabemos de los tratamientos que la madre le realizó, de hidroterapia y otras terapéuticas alternativas a la medicina tradicional, que muestran sus temores y angustias frente a que se repitiera la suerte de sus hijos anteriores. Aparece la ansiedad de la madre por evitar la posible muerte de su hijo. En este sentido la idea de la muerte estuvo en Arturo ya en su vida muy precozmente. Estas circunstancias generaron un vínculo muy importante madre-hijo, que se mantuvo fuertemente toda la vida y que todos los autores (incluyendo a Carmela) lo resaltan. Las ansiedades de la madre frente a la idea que otro hijo pudiera fallecer, invistió fuertemente la relación con su hijo, es así que la relación con el agua sin duda está relacionada a esta fuerte unión madre-hijo que a Arturo le dio fuerzas de vida. En sus años de adultez, una madre simbólica, la marina, lo estimuló uniéndose a ella también sin deseo de separarse de ella, incrementando sus valores de fidelidad, lealtad, orgullo patrio. El componente acuoso de la relación materna, permanece con la marina, rememorando esa relación fuerte e intensa con su madre de sus primeros años, y estimulando la fantasía de esa relación primigenia del hijo en las aguas uterinas, en una unión perfecta.

Posteriormente, la muerte (o la enfermedad, que implica una amenaza de muerte) continuó estando presente a través de la enfermedad del padre y su embolismo cerebral, y la discapacidad que esto provocó en él. Luego sabemos de la muerte de la hija de Arturo, muerte que ocurre mientras él se encuentra en una misión y no puede llegar hasta días después de ocurrida esta. Así, vemos que la relación con la muerte fue permanente, que el héroe tuvo una concepción de la muerte especial, y que fue algo siempre presente. Es así como sabemos de las reuniones espiritistas dirigidas por su tío Jacinto Chacón en las que supuestamente se conversaba con almas difuntas y que Arturo hablaba con su hija fallecida. En este sentido,

existía una fantasía respecto a la muerte en la que esta era un lugar donde los muertos mantenían su existencia y dónde era posible mantener contacto con ellos. Esta fantasía respecto a la muerte resulta particularmente importante para entender el desenlace, ya que en definitiva la muerte sería un irse a otro lugar, no dejar de vivir.

Por otro lado, el que su padre haya estado enfermo fue importante en el rol que debió jugar Arturo en su familia. Siendo el hermano mayor, mantuvo siempre una preocupación por su madre y hermanos. En este lugar, Arturo debió hacer variados sacrificios por el bienestar de su familia; desde ya, la elección de ser marino tuvo relación con lo anterior. En este rol de 'hermano mayor' luchó por lograr mejoras para sus "hermanos marinos" en sus remuneraciones en la carrera, o en la defensa de Uribe o de Owen. En este sentido, la elección de la abogacía nos parece una elección coherente con estos aspectos descritos.

Las condiciones recién expuestas hicieron de Arturo un hombre en el que se imponía el esfuerzo y la renuncia personal frente a las angustias circundantes. Así es como el sacrificio final aparece como una nueva situación que muestra las características recién mencionadas, desde la preocupación porque su tripulación y las personas a su cargo hubieran desayunado al inicio del combate naval de Iquique, tal como lo haría una madre, en una identificación con esta madre, con la que siente un grado de fusión. Luego, la escena misma de este combate, al encontrarse en una lucha desigual, con fuerzas mucho más poderosas, puede recordar las "luchas legales" que emprendió defendiendo exitosamente a otros frente a la oficialidad, sin importarle los costos personales que estas defensas le trajeran. En este sentido, Sater describe que esta fue una de las causas por las que Prat fue dejado en Iquique, en la embarcación en más mal estado, ya que el almirante Williams no le tenía estima. También sabemos que Prat había dicho que de serle posible abordaría el Huáscar, estando ya esta idea en su mente. En este sentido, el sacrificio es muerte, pero a la vez también podemos ver que la muerte en el inconsciente no es una muerte, sino el irse a un lugar donde reencontrarse con sus seres queridos. La muerte es también el entrar en el vientre materno, retornar al útero a vivir dentro de

su madre mar, reencontrarse con su hija, con sus hermanos y su padre. Es un morir para vivir eternamente con sus seres queridos perdidos. Entonces la escena de Iquique, es una lucha con un personaje de muerte, más poderoso, al que Prat enfrenta defendiendo a la madre patria, sacrificando su vida por ella. Pensamos que esta fue una escena permanente en la mente de Arturo. Desde su nacimiento estuvo peleando con fuerzas sentidas como amenazantes por proteger a su madre. Su sacrificio es también una victoria personal, al lograr reunirse a su hija y lograr la unión con su madre amenazada en su útero. Esta escena transforma la derrota en un triunfo moral. Sería entonces un enfrentar a las fuerzas poderosas, a condición del sacrificio personal, con el triunfo de unirse a la madre/hija. Diríamos que esta escena, la de luchar por defender a su madre de angustias de muerte acechantes, las vivió Arturo desde su nacimiento.

Por otro lado, tenemos al héroe y pensar como la población lo vivió y construyó este héroe. El intentar entender por qué fue Arturo Prat quien se transformó en héroe, tras sufrir una derrota, y no Condell, quién gracias a su astucia triunfó en este combate. Resulta importante aquí destacar que dadas las condiciones de información de la época, como decíamos previamente, la noticia del resultado de este combate se fue sabiendo lentamente, y en el primer momento, solo se supo de la victoria de Condell y del sacrificio de Prat, sin saber mayores antecedentes sobre la vida del héroe, o de su personalidad, de modo que no influyeron en que desde un inicio se optara por uno u otro. En este sentido, tal como lo destaca Sater, fue el sacrificio, el dar la vida por el país lo que generó un fervor nacional hacia Prat. No cabe duda, desde nuestra perspectiva, que en esto influyeron factores de diferentes órdenes. Uno es el carácter católico de la población chilena, y que este acto remeda, tanto conscientemente como inconscientemente al sacrificio de Jesús, quién sacrificó su vida para liberar a sus hermanos de sus pecados. Cuando la población chilena conoce que Prat dio su vida en la lucha se produjo una efervescencia que estimuló fuertemente el espíritu de lucha nacional, dando un importante impulso a la población a pelear y seguir este ejemplo.

Al pensar en el entusiasmo generado en la población ante la noticia del sacrificio de

Prat, y el impulso que se despertó en emular su ejemplo, es importante recordar ciertas condiciones históricas de nuestro país. Chile se encontraba con una población en general molesta con sus autoridades, el presidente Aníbal Pinto no gozaba de buena opinión en la población (Sater), de hecho debemos recordar que la situación social llevó a que unos años después se desencadenara una guerra civil, con el derrocamiento del presidente Balmaceda (1891). En este sentido, la idea de un “hermano mayor” que da su vida por defendernos, frente a una autoridad (padre) que se encuentra descalificada, es un factor importante. La idea de un hermano mayor, que defiende y se sacrifica por salvar a la madre del más poderoso, conmovió y conmueve a los conciudadanos, transformando la derrota en el triunfo de una moralidad que se busca impere, en relación a un padre que se encuentra inactivo o sin reacción. En este último aspecto, se debe decir que la población deseaba un ataque más activo y rápido de las fuerzas armadas, y se sentía una pasividad y falta de decisión. Esta forma de actuar durante esta guerra era adjudicada al Presidente de la nación, sintiendo inconscientemente que el padre no sabe defender bien la amenaza que sufre la madre. Este aspecto social, calza bien con la vivencia de la vida de nuestro héroe.

Como se describió anteriormente, el héroe ocupa el lugar del ideal del yo a nivel social, es la imagen que socialmente se admira y se busca imitar en sus valores. En este sentido, características de personalidad como el esfuerzo, compromiso con su familia, el haber sufrido carencias económicas, fueron características que posteriormente influyeron en la identificación de la población con su figura. Veíamos, como está descrito por Freud, que el héroe lucha contra la autoridad (padre totémico de Tótem y Tabú) y lo derrota, este es un elemento presente. Por otro lado, como anteriormente mencionamos, en Moisés y la religión, Freud describe las causas por las que él piensa que fue el cristianismo el que se propagó en la población por sobre otras religiones, en este texto propone que es la liberación de la culpa, en el sentido de que la idea de un hijo de Dios que se sacrifica y a través de esto resuelve las culpas de la población, fue un elemento que hizo que la población adoptara esta creencia por sobre otras de la época. En el

caso que revisamos acá, podríamos pensar en las culpas generadas por la hostilidad de la población contra de la autoridad, contra el gobierno que se sentía inactivo, es decir, contra el padre simbólico. Arturo Prat sacrifica su vida y de esa forma libera de las culpas por las hostilidades sociales existentes, en un interés mayor de protección de la madre. Posteriormente, como lo demuestra Sater, diferentes aspectos de Prat fueron enaltecidos según el actor político o la situación histórica en cuestión. Sin embargo, el modelo del sacrificio es lo que se mantiene inalterable en su significado inconsciente.

Resulta importante entonces ver cómo el ideal del yo nacional contiene el sacrificio que transforma la derrota en triunfo moral y que, en su expresión de la muerte, significa un paso a la vida eterna.

Es así que pensamos que, posteriormente, existieron Presidentes que, estando esto muy presente en su ideal del yo, encarnaron el acto del héroe en diferentes condiciones. Así, creemos que en el caso de Balmaceda, y muchos años después, Allende, estos elementos estuvieron en su mente al cometer sus suicidios.

Conclusiones

Durante el desarrollo del presente artículo hemos ido delineando los elementos que colaboran en la comprensión del sacrificio de Arturo Prat, y por qué este hecho lo catapultó a ocupar un lugar tan prominente dentro de los héroes de nuestro país. Vemos que en este hecho concurren elementos de diverso tipo, como son sociológicos, históricos y de la psicología.

Aparece que el elemento del sacrificio quedó integrado en un ideal del yo social, que da cuenta de aspectos característicos de una identidad nacional, que ha logrado conservarse a pesar del paso del tiempo, dando cuenta y colaborando en la comprensión de sucesos históricos posteriores acaecidos en épocas de crisis. Es así como el modelo de luchar hasta la muerte o dar la vida en una batalla contra fuerzas más poderosas, aparece en dos momentos claves de la historia de Chile, como fue la revolución de 1879 y el suicidio de Balmaceda, y la situación sociopolítica del gobierno de la unidad popular y el suicidio de Allende.

Estos hechos muestran dos instantes de un modelo que pensamos que está presente socialmente como un ideal moral. El modelo consiste en el enfrentamiento a fuerzas superiores, frente a las que no se negocia, se lucha aún a costa de la vida o con la muerte por medio, imponiendo una moralidad superior, generando entonces una idea de triunfo en la derrota.

Es así entonces como la muerte adquiere una dimensión particular, siendo esta un lugar, donde los muertos se mantienen vivos y relacionándose. Esto al modo de una creencia tanto consciente como inconsciente, paralela a la realidad de la muerte.

El modelo que representa el sacrificio de Prat, el del hermano mayor que da su vida por defender a la madre de las fuerzas poderosas hostiles, y de esta forma mantener a la familia, resulta un modelo presente aún en nuestros días. Es un elemento visible y que en la opinión pública ha sido conocido como característica, incluso en lo deportivo, cuando se alude a los triunfos morales.

Conocemos los riesgos que implican el llamado psicoanálisis aplicado (Abella, 2018), sin embargo pensamos que, con el debido cuidado de no implantar la teoría psicoanalítica en los hechos históricos, sino a la inversa, que los hechos vayan de a poco generando una comprensión, puede ser una herramienta de gran utilidad en el entendimiento de nuestra identidad nacional, y aportar una perspectiva que agregue elementos. Es así como pensamos que el presente artículo da luces de aspectos importantes de la chilenidad y, en ese sentido, colabora en una comprensión de nuestra sociedad hoy.

La interacción y dialogo de la historia, sociología, antropología y el psicoanálisis se hace muy necesario para lograr una mirada más abarcativa y compleja. Ese es el sentido de este artículo, generar puentes de discusión.

Bibliografía

- 1.- Abella A (2018). Can Psychoanalysis Contribute to the Understand of Fundamentalism? An Introduction to a Vast Question. *Int. J. Psycho-Anal.*, 99(3):642-664.
- 2.- Freud S (1908[1907]). El creador literario y el fantaseo. A.E. 9

- 3.- Freud S (1913[1912-13]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. A.E. 13.
- 4.- Freud S (1914). Introducción del narcisismo. A.E. 14.
- 5.- Freud S (1915). De guerra y de muerte. Temas de actualidad. A.E. 14.
- 6.- Freud S (1917[1915]). Duelo y melancolía. A.E. 14.
- 7.- Freud S (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. A.E. 18.
- 8.- Freud S (1923). El yo y el ello. A.E. 19.
- 9.- Freud S (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. A.E. 19.
- 10.- Freud S (1927). El porvenir de una ilusión. A.E. 21.
- 11.- Freud S (1930[1929]). El malestar en la cultura. A.E. 21.
- 12.- Freud S (1933[1932]). Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis. 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. A.E. 22.
- 13.- Freud S (1939[1934-38]). Moisés y la religión monoteísta. A.E. 23.
- 14.- Hanly C (1984). Ego Ideal and Ideal Ego. *Int. J. Psycho-Anal.*, 65:253-261.
- 15.- Rank O (1909). *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- 16.- Sater WF (2005). *La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular*. Santiago: Ediciones Centro de Estudio Bicentenario.
- 17.- Sitio Memoria Chilena, de la Biblioteca Nacional de Chile - <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3308.html>.
- 18.- Sitio de la Armada de Chile -<https://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/biografias/p/agustin-arturo-prat-chacon/2014-01-20/111911.html>
- 19.- Steiner J (2014). The Use and Abuse of Omnipotence in the Journey of the Hero. Melanie Klein Trust Conference, London, June 2014.
- 20.- Tellenbach H (1961). *Melancholy*. Pittsburgh: Duquesne University Press, 1980.
- 21.- Vial Correa G (1995). *Arturo Prat*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Email: afarran@udd.cl

jravinetc@gmail.com

pablosantander1234@gmail.com

calusilva@gmail.com